

## CONSUETA MEMORIA

### **Hno. Francisco GORRITI ARANGUREN a Madre Dei (Huarte Arakil 1928 – Pamplona 2010)**

**E PROVINCIA EMMAUS (ARAGONIA, VASCONIA ET ANDALUSIA)**



**F**rancisco nació en Huarte-Arakil (Navarra) el 13 de febrero de 1928; hijo de Joaquín y Josefa que le educaron junto con sus otros hermanos en la fe y piedad cristianas, en el amor a la familia y a los rincones tan bellos que guarda este valle de Arakil. A los doce años cruza la sierra de Aralar para vivir sus inicios escolapios en Orendain, donde va realizando sus compromisos definitivos como religioso, guiado por el profundo sentido escolapio del P. Feliciano Pérez Altuna. En 1947, sin cumplir los 20 años, está ya aprendiendo el oficio de sacristán en Pamplona; dos años en esta ciudad, cinco en Bilbao, y regreso en 1954, con 26 años, a la comunidad y colegio de Pamplona donde va a vivir y trabajar durante el resto de su vida.

Ejerce con esmero, dedicación y profunda piedad la labor de sacristán: el cuidado de la iglesia, la preparación de todo lo necesario para las celebraciones, la limpieza trabajosa de ropas, utensilios, espacios, van a demostrar su laboriosidad, servicialidad e interés; dedica su jornada, muchas horas, siguiendo el ritmo cotidiano y litúrgico de nuestras iglesias y comunidades en aquellos años; era trabajador, y en su piedad, espíritu religioso y oración, “cuidar las cosas del Señor” era manifestación de su fe y de su vivo espíritu escolapio. Fe que transmitía en sus comentarios sencillos que expresaban la razón profunda de su vida.

Poco a poco fue llenándose de ocupaciones y tareas: como tantos escolapios, no paraba en todo el día: la atención a los autobuses escolares

- que sustituyeron a las filas escolapias - y la docencia de Educación Física para la que consiguió la titulación que en aquellos tiempos se requería. Repartía su tiempo en muchas ocupaciones y en todas le gustaba el trato con la gente. Ha sido cercano y amigo de vivir entre los chavales y jóvenes; entre el patio – horas de deportes, atención a puertas, partidos y campeonatos - y la sacristía; solo una puerta le separaban estos dos mundos donde él ha sido feliz.

Francisco, el Hno. Gorriti, se dejaba notar, era una de las personas necesarias para que el colegio tuviera vida, “se moviera”...; y aunque muchas cosas le hicieran perder la paciencia y le hicieran sacar su primario genio, nunca le habrá visto nadie resentido, resquemado, guardando rencores; cada día ha empezado de nuevo, ofreciendo lo mejor de lo que él era, sus ganas de comunicarse y su simpatía.

Las dificultades de salud le fueron obligando a dejar tareas; pero siempre seguía pendiente y preocupado por lo que había sido su mundo; y desde luego se acercó mientras pudo a estar

con los pequeñillos del colegio. Le querían, se sentaban junto a él, les regalaba sus caramelos... Él seguía viviendo en su colegio. Mientras pudo no faltaba a sus vacaciones y visitas en el pueblo: era feliz también con su familia, muy querido por sus sobrinos, a quienes quiso promocionar ayudándoles a estudiar. De día y de noche, como se alaba el Señor, alababa él también las bondades y hermosuras de su tierra, su pueblo, su río. Desde su pueblo contemplaba el Santuario de San Miguel de Aralar, ángel que, desde la torre, también custodia el colegio donde ha pasado casi toda su vida. San Miguel le visitaba en su habitación cada año, y ahora le habrá guiado hasta las puertas del cielo. El Señor quiso llevárselo en 2010, precisamente en el día en que su Hijo vino a nosotros, el 25 de diciembre.

Descansa en paz Francisco, “hermano Gorriti” para tantos cientos de chavales. Cuidaste muy bien de todo lo necesario para alabar y bendecir al Señor. Que tu alabanza siga en el Cielo.

*P. Juan R. Ruiz Sch. P.*